

Presentación

Cualquier observador interesado en los problemas de la filosofía puede comprobar cómo a doscientos años de la aparición de la primera edición de la Crítica de la Razón Pura tanto los interrogantes relativos a la orientación general suscitados por aquella "revolución copernicana" como las más concretas cuestiones epistemológicas, de fundamentos, lejos de haber desaparecido del horizonte de las preocupaciones filosóficas, están más vigentes, acaso, que en épocas anteriores.

En efecto, y a título de simple ejemplo, una superficial ojeada a los temas actualmente en discusión deja ver cómo mientras autores como Richard Rorty, en importante obra reciente, y recapitulando las últimas andaduras filosóficas, propugna entre otras cosas una "revolución anti-Kantiana" en los planteamientos de la filosofía, juzgando como definitivamente colapsada la imagen kantiana del filósofo como proveedor de "fundamentos" o "justificaciones" a otras áreas del saber y de la cultura, y augurándole seguir "el mismo camino que la imagen medieval del sacerdote", y otros como Patrick Suppes continúan echándole en cara la "perjudicial idea" de una "sofisticada búsqueda del absolutismo de los conceptos y certeza del conocimiento" —idea ésta de la que ha sido "extremadamente difícil escapar"— ya que "en asuntos del conocimiento, los edificios se construyen sobre arena y nunca sobre roca", otros como Jaakko Hintikka, en el polo opuesto del espectro y refiriéndose a asuntos de gran fuste filosófico y epistemológico, no dudan en hablar de un "Kant vindicado", constatando y propiciando "un revival del interés por la epistemología y la metafísica de Kant... y de ciertos temas característicamente kantianos".

Así las cosas, la celebración de este segundo centenario ofrece una excelente ocasión para una, filosóficamente necesaria, relectura de la Crítica.

Con esta intención ESTUDIOS FILOSOFICOS ha agrupado un plantel de especialistas en la idea de analizar y evaluar, con la perspectiva de estos dos siglos de distancia, las razones del impacto causado en la Filosofía por la actitud crítica de esta obra. El camino seguido para ello ha sido el indicado por las instancias principales de la misma. Así, después de un examen de los caracteres generales de la doctrina crítica realizado por S. Rábade, E. Chávarri estudia la contextura lógica presupuesta por la Crítica, y J. de Lorenzo la concepción ahí asumida de los entes matemáticos; por su parte A. Pérez de Laborda se detiene en las formas de la influencia newtoniana, y J. M.^a Artola en las relaciones entre conocimiento teórico y práctico, entre metafísica y moral. Por último, M. Fartos se ha encargado de elaborar una Bibliografía selecta y actual en torno a los problemas tratados o generados por esta "primera Crítica". Quede aquí, pues, constancia de nuestro cordial agradecimiento a todos ellos.

JAVIER PETRINA